

Rubén Abella, 'match point'

Juan Ángel Juristo

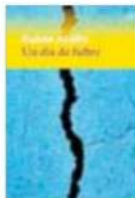
Pocos autores hay en nuestra literatura capaces, como Rubén Abella (Valladolid, 1967), de iluminar un texto hasta límites insospechados con un estilo tan conciso, tan camuflado en realidad, que al lector le pillan por sorpresa esa suerte de iluminación que en un instante le cambia la percepción de aquello que estaba leyendo. Es una constante que repite en cada una de sus narraciones, sean éstas novelas o relatos, desde aquella 'La sombra del escapista' hasta esta 'Un día de fiebre', pasando por 'El libro del amor esquivo', 'Baruc en el río', 'California e Ictus', por no hablar de sus relatos en libros como 'Los ojos de los peces' o 'No habría sido igual sin la lluvia'.

En un momento del transcurrir de su vida, los personajes de sus libros cambian de rumbo, a veces de manera inopinada: son como fogonazos que se producen por motivos varios. En 'Un día de fiebre' ese cambio es terrible y afecta a Madrid: el 23 de febrero de 2015 un terremoto asola la ciudad..., o eso parece. Hay gente que muere porque estaba limpiando una ven-

tana encaramada a una escalera, gente traumatizada por los atentados de Atocha que percibe de nuevo el vacío, un bombero que debe cinco mil euros al que le debemos un recorrido por la ciudad que es un homenaje a sus calles y a lo que contiene de mágico y de horrible.

Mágico: una cornisa se desprende del domicilio del que esto escribe, un suceso que ocurrió en mi casa unos años antes y cuyo desarrollo es parecido a lo que Abella relata y que el que esto escribe nunca contó... Horrible: Nuria, uno de los personajes más rotundos de la novela, más complejos, siente el terremoto en un aparcamiento de la Plaza Mayor y cuando sale a la superficie, en Sol, el ritmo de la ciudad no ha cambiado, como si no hubiese sucedido nada, se entera de que su madre, que cumplía años, ha muerto limpiando una ventana...

Hay un ritmo casi trepidante. El autor muestra una habilidad extraordinaria en dotar a sus personajes, casi multitud, de unas correspondencias entre ellos muy acordes y, se diría, evidentes pero que creemos no se hubieran producido sin el terremoto. Ese ritmo se altera y baja su diapason cuando el terremoto y sus consecuencias comienzan a difuminarse: «Madrid tiene mala memoria. Vive demasiado rápido como para recordar las cosas que le pasan. Son las nueve de la noche y en el mapa ya no queda ningún punto rojo. El metro ha recuperado su ritmo. En la calle los coches circulan con la impaciencia de siempre. La gente ya no habla del susto que les ha dado la tierra. Al ver que el mundo sigue girando, han vuelto a sus inquietudes de antes del seísmo: el sueldo no da para más, llego tarde, a este paso me jubilo a los setenta...». Es la voz en 'off' que sella los destinos que antes hemos leído...



'Un día de fiebre'



Autor: Rubén Abella
Editorial: Menoscuarto
Año: 2026
Precio: 22,50 euros
Páginas: 336